

Perlaboración.

Memoria, historización y construcción

*Abel Fernández Ferman**

“...nuestra memoria, en general, no conoce garantías ningunas...”

Sigmund Freud (21)

“Son historias absolutamente ficcionadas pero la palabra ficción me resulta débil para definir las porque estas historias tienen una verdad tan grande, una fuerza” (14).

Marosa di Giorgio.

“Es comprensible: hasta que ciertas formas simbólicas no son abstraídas conscientemente se las confunde con las cosas que simbolizan” (5).

Tomás Bedó.

Resumen

El presente trabajo aborda el tema de la perlaboración como trabajo sobre las resistencias en el análisis en conexión con la memoria y la resignificación histórica que abre a las posibilidades del cambio psíquico. Se distingue entre el trabajo elaborativo, propio del funcionamiento normal del psiquismo y del trabajo del analista, de la perlaboración como distintivo del trabajo del analizando. Se hace un breve recorrido por distintas concepciones de la cura en Freud y se plantea la polisemia, y discusión actual, acerca del concepto de perlaboración. Finalmente se realizan algunas puntuaciones sobre el trabajo de análisis a partir de una viñeta con un paciente.

* Miembro Asociado de APU. Ellauri 490/401 11300, Montevideo.
abelfer@adinet.com.uy

Summary

The present report, approaches working through as a concept that shows the work on the resistances in analysis, connected to memory and historic re-signifying, all of which enable psychic change. A difference is stated between working out as characteristic of the psyche's normal functioning or analyst's task, and working through as distinctive of the patient's work in analysis. The author makes a brief survey of Freud's different ideas on the cure and points out the polysemy and present arguments on the concept of working through. Finally, some points on the work in analysis are stated, taking as a reference a clinical vignette.

**Descriptores: ELABORACIÓN / REPETICIÓN /
PROCESO PSICOANALÍTICO / REMEMORACIÓN /
MATERIAL CLÍNICO**

Perlaboración: trabajo de análisis por excelencia. Un trabajo de historización, de rescate de palabra y afecto, un trabajo sobre y de la memoria que nos llevará, si todo marcha bien, a algo nuevo, a un conocimiento de lo que siempre ha estado ahí como recuerdo encarnado en síntoma. Una nueva construcción, efecto del trabajo elaborativo y singular, en transferencia, de un analista con un analizando, que lanzará nuevos efectos de significación abiertos a nuevos cambios.

Elaboración psíquica y perlaboración en Freud

Siguiendo las ideas freudianas (26) distinguiremos la elaboración psíquica (*psychische Verarbeitung*, entre otros), como el trabajo propio del aparato mental para dominar las excitaciones y la perlaboración –per-elaboración– (*Durcharbeitung*) como el trabajo del paciente (correlativo a la interpretación) para vencer las resistencias y superar la repetición, al integrar (¿significar?) ciertos aspectos reprimidos.

La elaboración psíquica es lo que faculta tanto la descarga de la energía como su ligadura. Es el trabajo que efectúa el aparato mental en su funcionamiento regular tanto al transformar una cantidad en una cualidad, como al producir asociaciones.

Interesado sobre el tema del cambio psíquico en el proceso del análisis, es sobre la perlaboración que habré de detenerme en mi reflexión.¹

Freud se refiere a la perlaboración (o reelaboración, como la traduce Etcheverry) en los “Estudios sobre la Histeria” (1893-95) donde se alude al trabajo contra la resistencia como un esfuerzo fundamentalmente del médico; por ejemplo develándosela al paciente o ejerciendo una presión sobre su frente para superarla. En un sentido similar la plantea en la carta 39 del 1º de enero de 1896, Manuscrito K, al referirse al trabajo terapéutico y el proceso de curación de la neurosis obsesiva.

Es en “Recordar, repetir y reelaborar” (1914) que ubica el trabajo más claramente del lado del analizando. Posicionado plenamente como analista, Freud reconoce la insuficiencia de la postura anterior (más cercana a la sugestión) y agrega la necesaria participación del analizando. Este segundo tiempo puede ser pensado como un proceso activo por parte del paciente, que rebasa el conocimiento meramente intelectual. En la reelaboración se articularían recuerdo y repetición. Es en el recuerdo tanto como en la repetición transferencial que se hace posible el trabajo del análisis. La transferencia es repetición (olvido y recuerdo) y en ella se expresa la resistencia; en su análisis se la podrá superar y liberar al presente de su carga de pasado. Propone a la reelaboración como trabajo contra la resistencia dentro del marco de la transferencia. Tal trabajo es pensado en el contexto de la metáfora energética y aún emparentado con el concepto de abreacción. “Se pretendía sortear la resistencia mediante el trabajo interpretativo y la comunicación de sus resultados al enfermo” (p. 149)... “la abreacción era relegada y parecía sustituida por el gasto de trabajo” (p. 149). Y más específicamente se aproxima a la idea de la reelaboración cuando afirma: “...reproducir en un ámbito psíquico, sigue siendo la meta” “...retener en un ámbito psíquico todos los impulsos...” (p. 155). “Cuando la ligazón transferencial se ha vuelto de algún modo viable, el tratamiento logra impedir al enfermo todas las acciones de repetición más significativas y utilizar el designio de ellas como un material para el trabajo terapéutico” (p. 155). Para Freud, en este artículo, el trabajo (terapéutico) contra la resistencia es lo que permite la reelaboración (Durcharbeiten). Desde otra óptica, se esboza también aquí el problema de lo no trabajado, de ciertas resistencias que aparecen como emergentes del vínculo

¹. No es mi intención en este trabajo desarrollar las diferencias y similitudes entre una forma de funcionamiento regular del aparato y el trabajo llevado a cabo en el análisis que podría pensarse como esfuerzo para un “normal” funcionamiento mental (en el sentido de la elaboración psíquica) con un mínimo de incidencia de la compulsión de repetición.

paciente-analista, transferencia-contratransferencia. “De las reacciones de repetición que se muestran en la transferencia...” (p. 156, cursiva mía).²

A partir de la segunda teoría de las pulsiones en 1920 Freud busca, más que encontrar “una verdad oculta”, ligar lo desligado, un trabajo sobre lo que “insiste”,³ de dominio, siempre ilusorio, de la Pulsión de Muerte. Este trabajo, que llamaremos de perlaboración y que se instrumentaliza en el análisis a través de interpretaciones y construcciones, pasa por un momento de conocimiento, pero sus efectos serían perceptibles en el cese de una repetición que está “más allá del principio del placer”, y no sólo en la incorporación de una explicación acabada.

Será en 1926, en “Inhibición, síntoma y angustia”, que dará cuenta del proceso desde el punto de vista metapsicológico al conceptualizar los distintos tipos de resistencia. En el marco de una concepción estructural de la psiquis agrega a las resistencias del ello, las del yo y las del superyo. Hará falta superar tanto la compulsión de repetición, la atracción ejercida por lo inconsciente reprimido (resistencia del ello), como las resistencias del yo (represión, lo expresado en la transferencia, el beneficio secundario) así como la necesidad de castigo (resistencia del superyo). Sólo nombraré de paso conceptos tales como viscosidad de la libido y fijación que nos permiten pensar esta atracción ejercida desde el inconsciente. Afirma entonces que: “Hacemos la experiencia de que el yo sigue hallando dificultades para deshacer las represiones aún después que se formó el designio de resignar sus resistencias, y llamamos ‘reelaboración’ a la fase de trabajoso empeño que sigue a ese loable designio” (p. 148). En síntesis el trabajo de reelaboración busca retener en un ámbito psíquico los impulsos para impedir las acciones de repetición; se trata de un proceso de trabajo silencioso y en transferencia sobre las resistencias inconscientes.

Algunos planteos contemporáneos

“Cuando yo uso una palabra –insistió Zanco Panco– quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.

La cuestión –insistió Alicia– es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

La cuestión –zanjó Zanco Panco– es saber

². El problema para la reelaboración visto a la luz del vínculo analista-analizando será considerado por los Baranger en relación con las nociones de campo y baluarte (3).

³. Sobre lo que ataca la posibilidad de pensar, dirá Bion.

Si bien en principio, y en forma genérica, habría acuerdo en que la perlaboración es el trabajo contra las resistencias inconscientes, existen múltiples enfoques que dispersan la aparente unidad del concepto.⁴ Desde quienes reafirman su carácter de trabajo contra las defensas (Fenichel, 1938-39) a quienes la piensan como la tarea contra pautas de respuesta afectiva adquiridas en la infancia (Novery, 1962). Desde quienes acentúan el trabajo en común efectuado por las construcciones del analista y el insight del paciente (Karush, 1967; Brenman, 1985) a quienes la ubican como producto exclusivamente del paciente (Sedler, 1983), por ejemplo, en función del tiempo necesario para que éste tolere el displacer y la angustia provenientes de la mortificación narcisista (Brodsky, 1967). Desde quienes plantean la perlaboración como un trabajo de duelo por los viejos objetos pulsionales resignados (Glenn, 1978) a quienes la plantean como un cambio en la identidad (Karush, 1967), sobre todo con pacientes con trastornos severos, como las llamadas neurosis narcisistas (Valenstein, 1983).

Actualmente un importante movimiento encabezado por John E. Gedo (1995) intenta relacionar el concepto de perlaboración con las neurociencias y afirma que el objetivo de la interpretación psicoanalítica no es sólo la adquisición de un nuevo conocimiento sino fundamentalmente el aprendizaje de una habilidad para el autoconocimiento (referido fundamentalmente a las formas de funcionamiento mental). Lo efectivo no estaría tanto en la elucidación de nuevos sentidos “dados” por el analista para el procesamiento del material inconsciente sino en la adquisición, en la transferencia, de un nuevo lenguaje; la maduración de funciones cognitivas relevantes (nuevas formas de pensamiento).⁵ Sería de esta manera que el analizando se beneficiaría con la adquisición de la capacidad de autoanálisis, la posibilidad de simbolizar e incluir la comprensión, de lo que antes debía desconocer y actuar repetitivamente. La capacidad de pensar, consustancial a la idea de perlaboración, incluiría tanto la ampliación de la actividad referencial que se trasluce en una mayor capacidad de asociación libre, así como en la posibilidad de un mejor control sobre las intensidades afectivas.⁶

⁴. Tomaré a vía de ejemplo, sobre la diversidad de sentidos, sólo algunos trabajos publicados en los Estados Unidos y otros de nuestro medio.

⁵. La diferencia con la terapia cognitiva estaría dada por la inclusión de contenidos y formas de funcionamiento mentales inconscientes.

⁶. Este enfoque de la labor psicoanalítica ha permitido el abordaje de personas antes consideradas inaccesibles al análisis, como por ejemplo discapacitados mentales con distintos grados de detención

Las opiniones de Gedo no dejan de ser controversiales desde varios puntos de vista. D. Boesky (1995), por ejemplo objeta su idea de un análisis “pedagógico” o sus intentos de conciliar el enfoque de disciplinas tan distintas como las neurociencias con el psicoanálisis y con marcos de referencia totalmente diversos, como la teoría cognitivista. A. Modell (Modell A., 1995) coincide con los puntos de vista de Gedo y considera que el concepto de perlaboración desde tal óptica pierde la especificidad psicoanalítica y pasa a ser una capacidad de la vida mental, la de pensar metafóricamente, lo que es de utilidad tanto para el trabajo del análisis como para la creación artística, para el desarrollo de una mejor capacidad de pensar o para una elaboración inconsciente silenciosa, traducible en un estado de mayor paz interior. Para Kohut, según A. Rothstein (1995), tanto la perlaboración como la adquisición del insight serían aspectos secundarios de la cura puesto que la misma se apoyaría en la experiencia de ser entendido, de la comprensión empática. Para él el clima de comprensión (que lo emparenta con el concepto bioniano de continentación) permite la disminución de las ansiedades y la posibilidad de incorporar nuevas modalidades para resolver las dificultades. Siendo siempre factible la posibilidad de una regresión, reafirma la necesidad del autoanálisis (efecto del trabajo del análisis) como una tarea interminable.

H. Etchegoyen (1986) en su libro sobre la técnica psicoanalítica relaciona íntimamente los conceptos de insight y elaboración (como él traduce la “Durcharbeiten”). Distingue un insight descriptivo, intelectual y verbal del insight ostensivo, vivencial, emocional y vinculado al trabajo sobre las resistencias. El trabajo elaborativo integraría ambos tipos de insight; lo que primero sería abarcado por un conocimiento intelectual, a través de la palabra en un lento trabajo, a causa de las resistencias, provocaría, en un momento crítico, la vivencia afectiva del conflicto, que sería finalmente recubierto nuevamente por la palabra. El mecanismo de la perlaboración sería esta trabazón indispensable de ida y vuelta entre conocimiento intelectual y afectivo.

En nuestro medio T. Bedó (1988) equipara las nociones de adquisición de la capacidad de insight y el proceso de perlaboración. Articula en la perlaboración, la comprensión lograda por el psicoanalista y ofrecida al analizando en un pensamiento verbal estructurado, con el insight reestructurante, “cognición experiencial de sí mismo

de su desarrollo y de patologías con disturbios severos de las funciones yoicas (con comportamientos asociales por ejemplo).

de un modo nuevo y distinto, sobre todo mediante una reformulación o, si se quiere, reestructuración (sintáctica) interna” (p. 50).

M. Frione de Ortega (1989) enfatiza, junto al logro de este nuevo conocimiento de sí mismo, que consigue vencer las resistencias del ello, el reordenamiento del material psíquico con cambios duraderos.

E. Gómez Mango (1987), articula construcción y perlaboración. Se trataría de construir una/la historia que ordena el pasado y lo constituye como memoria. A la elaboración como tarea del analista seguiría la perlaboración en el analizando. En la insistencia de la leyenda contada y/o revivida, siempre fragmentaria e incompleta, en su repetición, se desenvuelve el largo trabajo del duelo por el niño heroico, “actividad sacrificial de la sombra infantil” (p. 36). El analista piensa y construye el olvido del analizando. “Lo que puede restituirse no es el recuerdo, que el analista ha de recordar; lo que puede restituirse es la restitución de la palabra misma...” (p. 41).

Memoria de un vuelo frustrado, una viñeta

*Es mi historia
la historia de un estigma,
descastado suicidio que corre por mi sangre.
Tu implacable distancia
me aniquilaba.
¿Cómo pedirte que tuvieras regazo
si en tu vientre hubo apenas lugar para albergarme?
Sin embargo, rescato,
en mi memoria,
la intimidad fugaz
de aquellas pocas veces
en que estuviste entera y me miraste entera;
rescato, la nunca reiterada embriaguez
de alguna tarde de paz,
de costura, de miradas sobre la costura;
rescato, algún silencio cómplice
y algunos versos que traías de tu infancia.
Lo demás, es todo pena.*

*Lo demás es lo que no me diste:
este agujero negro
desde el que intento proyectar milagros.
Lo demás, es verdad,
nunca te tuve, madre.*

“La ausente”, de Biastrocchi, E.

Quisiera plantear la situación de Mario, un paciente que consultó por reiterados episodios violentos que lo llevaron a sucesivos fracasos tanto en sus dos matrimonios como en varios vínculos de amistad y relaciones laborales (a pesar de lo cual era un exitoso comerciante).

De su historia sólo consignaré que no había conocido a su padre pues éste había abandonado a su madre antes que él naciese. De su madre, una inmigrante que periódicamente emprendía el retorno a su país de origen (con idea de no volver) regresando siempre a los pocos meses, relataba que había intentado abortarlo y lo había culpado de su propio fracaso matrimonial y de muchos otros episodios de signo negativo. Siendo todavía un escolar, se defendía de los reproches e insultos de ella rompiendo todo lo que tenía a su alrededor, objetos que la madre no reparaba y quedaban durante tiempo tirados en su casa, a la que recordaba como sucia y descuidada.

Con el segundo divorcio Mario abandona casi todas sus actividades, acentuándose sus vivencias de vacío y desesperación y el sentimiento de la imposibilidad de hacer. Sólo comía, dormía y venía a las sesiones. Su aspecto físico empeoraba y comenzaron a sobrevenirle ideas de tener un accidente o enfermedad mortal. Esta situación se fue agravando a medida que trabajábamos, no sin dificultad, estas experiencias actuales en relación a varios fragmentos de su historia.

En distintas oportunidades a lo largo de su tratamiento “recordaba” un episodio placentero de su infancia en el que era llamado por su madre para bajar a comer y él lo hacía “volando por la escalera”. Esta imagen recurrente me llevó a interrogarme sobre su sentido. El “recuerdo” poseía especial nitidez y fuerza, pero él no lo podía asociar con nada. Parecía como si de pronto, de tanto en tanto y sin motivo aparente alguno, se le apareciese esa imagen con especial claridad sin evocar en él asociación posterior alguna. Generalmente después de tales episodios, se generaba un silencio luego del cual retomaba el curso la sesión.

A algo más de un año de tratamiento, y algunos meses después que lo abandonara su segunda mujer, cierta noche despertó angustiado creyendo haber oído la voz de su madre ya muerta que lo llamaba desde el jardín del edificio en el que vivía. A partir de este episodio su insomnio leve se acentuó considerablemente y su irritabilidad pareció agravarse debiendo recurrir a consulta psiquiátrica.

El ir y venir de su madre parecía reiterarse en la misma historia de Mario: de país en país, de pareja en pareja, de asociación en asociación sin que se generase en él la sensación de continuidad de su experiencia, ni por un buen tiempo en mí la impresión de continuidad en las sesiones. Durante los meses iniciales del tratamiento parecía no comprender el sentido de mis intervenciones que intentaban mostrarle sus vivencias de desamor y el enlace tanto con su violencia como con sus manejos defensivos maniformes. Tampoco podía hacer consideraciones sobre el porqué de sus relatos, que traía porque supuestamente me interesarían a mí.

Pienso que en el momento de la crisis en la que oye el llamado de su madre, saltó en el vacío hacia la nada, Mario se acerca más que nunca, y en forma vivencial, al meollo de unas vivencias grávidas en consecuencias tanto por lo que estructurarían, como por lo que impedirían estructurarse. A medida que nos acercábamos a tal situación y que él “empeoraba” haciéndome sentir que no tenía forma de contener tal desesperación, empezaron a sucederse sus llamadas telefónicas para “conversar algo” conmigo e incluso en una oportunidad me llamó para pedirme que lo fuera a ver diciendo que estaba tan mal que no podía salir de su casa. Algo entonces comenzaba a cambiar, transferencia mediante.

Superada esta crisis, con un menor nivel de angustia ahora parecía escuchar con asombro mis “construcciones” que solían incluir el sentido de la alternancia entre sus fantasías omnipotentes (defensivas) de poder volar y el sentimiento de impotencia y de haber sido dejado en el vacío, en la absoluta indefensión. Así, lentamente en el transcurso de su tratamiento, se fue construyendo la trama de una historia plagada de episodios de violencia y abandonos, vividos en la transferencia en la sensación de no ser comprendido por mí, ni poder escuchar lo que yo le decía. A medida que avanzábamos en el trabajo se recuperaba lentamente, al tiempo que establecía referencias entre pasado y presente y (re)componía una forma de vida menos turbulenta. Finalmente destaco que a partir de la crisis, el “recuerdo de volar” comenzó a ser cada vez menos evocado por él.

De las múltiples líneas de posible abordaje de esta breve presentación tomo sólo algunas pocas para continuar con el desarrollo del tema que me ocupa.

Puntuaciones sobre el trabajo de análisis

*“Cambio de máscaras, mutación de sustancias
es lo que el poeta ha querido más o menos deliberadamente representar,
esto es, una serie de transformaciones de una figura,
la del hecho desnudo, a otra, que es la de su representación simbólica”.*

Michel de M'Uzan

La reflexión sobre la perlaboración intenta dar cuenta de las dificultades de la labor psicoanalítica, lo prolongado de los tratamientos, los motivos de los fracasos e incluso la bases sobre las que asientan los “éxitos” (los cambios). Trabajo en transferencia y de la transferencia sobre las resistencias y armados defensivos, duelo por los objetos perdidos y por el narcisismo infantil amenazado, desarrollo de la capacidad de pensar. Tal como lo entiendo, el trabajo del psicoanálisis es perlaboración. Podríamos pensar el análisis como búsqueda de la verdad del analizando, como de-construcción del mito y del fantasma en torno al conflicto, así como de aquello constituido en repetición de conducta. (¿Es esta una forma de inscripción al margen del conflicto? ¿Es esto posible?) Principalmente en patologías severas como la de Mario pensamos en escisiones y zonas de la mente con huellas “ingobernables” (Marucco, 1996)⁷ que en todo caso circularán (se (re)significarán) en torno al conflicto en el trabajo de análisis. Memorias. Desengaño de la historia, construcción de una nueva historia. En la búsqueda de la verdad, no se trata de una verdad regida por el criterio de la verificabilidad (pasible de una investigación empírica por ejemplo) sino comprobable con el criterio de su eficiencia (“facultad para lograr un efecto”) (13). Sería una verdad (re)construida a partir de retazos (la construcción incluye lo inasible, lo que no tiene palabras) y que ni bien se constituye en un saber, por y del paciente, se nos vuelve a escapar pues se trata de una verdad siempre más allá de las imágenes aprehendidas por el yo. El trabajo del psicoanálisis podría ser pensado como el intento de insertar en una cadena de sentido aquello que parece no tenerlo y que se repite.

7. “Esta es el área de la patología psicosomática, de la patología de frontera, que tiene que ver con la acción de la desmentida, y que se expresa con distintos ropajes o denominaciones: “lo negativo” de Missenard, lo “sabido no pensado” de Bollas, la “madre muerta” de Green, la “relación de desconocido” de Rosolato, lo “no representado” como expresión de la pulsión de muerte en Freud” (Marucco N., 1996, p. 40). (¿Es esta una forma de inscripción al margen del conflicto? ¿Es esto posible?)

Podríamos postular con Freud que, al menos en psicoanálisis, la verdad es histórica, construida, y la realidad con la que nos vemos: psíquica. En principio, repetiremos, que no es con la realidad material que trabaja el psicoanálisis aunque muchas veces nos preguntemos por los efectos que tal o cual acontecimiento “real” han tenido sobre una persona, sobre su psiquismo. ¿Cómo dejar de lado los “sucesos traumáticos” en casos en los que éstos parecen tener la fuerza que tienen en una vida como la de Mario? El trabajo de análisis buscaría no tanto hacer reaparecer la historia tal como pudo haber realmente sucedido, sino dar cuenta de ella y sus efectos.

Entre la realidad acontecida y la realidad recordada se intercala un tiempo, necesario para la (re)significación de lo acaecido. En ese tiempo, intervalo, hiato, anclaría el fantasma, que organiza de alguna manera, construye, crea y re-crea. Si pensamos en la precocidad de ciertas vivencias en la vida de Mario, me planteo: Cuando suceden los acontecimientos, ¿siempre significan algo para quien los vive?, ¿o el significado se organiza après-coup en ese hiato? La historia se remodela en la medida que se construye el presente. La inscripción del pasado es en archipiélago, lo que no quiere decir que las zonas “sumergidas” no puedan estar oficiando de alguna manera como sostén de lo visible. El trabajo psíquico sobre la realidad –vívida–, de deformación, de formación sustitutiva, podemos pensarlo tanto ocultando como dando expresión a lo que produce efectos, síntomas, siempre en algún punto enigmático.

Si renunciamos a la pretensión detectivesca de hacer reaparecer cada uno de los hechos históricos (traumáticos) puesto que se vuelve imposible el descubrimiento de la conexión original (Freud, Manuscrito M), lo que hay que construir, dirá Backes, es el presente, puesto que el síntoma actual sería la dramatización del pasado. Da cuenta de un pasado no asumido como tal puesto que reaparece como presente en la producción actual (como la violencia de Mario o el “llamado”, vuelo, salto al vacío, de la crisis).

¿Pueden ser pensados los actos repetitivos de violencia destructiva de Mario al modo de las formaciones sustitutivas del contexto neurótico?

Distinguimos las acciones de repetición que “buscan” ser simbolizadas; pero en la complejidad de la clínica, ¿no nos chocamos con otras acciones repetitivas (el impasse, la repetición del fracaso, la reacción terapéutica negativa, etc.) que con Freud podríamos pensar del lado del “masoquismo moral”? Este aspecto lo desarrolla en “El Problema económico del masoquismo”, donde dice que: “...el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real”

(p. 175). Y agrega: “Su peligrosidad (la del masoquismo moral) se debe a que descende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción” (p. 176).

¿Cómo diferenciar metapsicológicamente la repetición que abre el paso a la perlaboración, de la repetición estéril? Podríamos pensar junto a de M’Uzan en una repetición que tiende a la descarga (regida por el Principio de Nirvana) con dificultad de fijación a complejos de representaciones por “exceso de fluidez libidinal” (M. de M’Uzan, 1969), pero ¿porqué se volvería siempre a los mismos complejos representacionales? ¿Pensaríamos en una parte de la libido con una fijación inamovible? Así la libido tendería a un movimiento repetitivo de acumulación-descarga con poco o ningún lugar para lo nuevo. Podría pensarse tanto la fijación como esta tendencia a la descarga, en relación con la efracción producto de traumas precoces que entorpecen la labor integradora de Eros. El traumatismo precoz generaría así una alteración económica, una herida o ruptura que impondría sus límites al a posteriori. La chance, a través del trabajo de análisis y de la construcción, estaría en adscribirle una cierta significación a algo del enigma, del ombligo insondable y producir una apertura posible a la repetición estéril.

Desde un lado más neurótico, pensaríamos una libido movida por el fantasma del deseo, engarzada a conjuntos representacionales, en búsqueda de concretar un deseo siempre evanescente, como los juncos aromáticos que pretendía alcanzar Alicia (en “Alicia a través del espejo”) en su travesía por el río y que se encontraban siempre un poco más allá. Viscosidad libidinal –entendida en un sentido trófico– del que da cuenta el Principio del Placer y que da trama al movimiento de búsqueda en sus posibilidades de condensaciones y desplazamientos.

La leyenda atesorada como memoria consciente, contada una y otra vez, la leyenda con variaciones, la leyenda con “agujeros”, daría cuenta tanto del deseo de conservar el mito heroico de la infancia (del que vence la fuerza de la gravedad y “vuela” en los negocios), así como de finalmente poder modificarlo y renovarse (zafar del llamado de la madre hacia la muerte). En este trayecto es que ubicamos a la elaboración, producto de un trabajo conjunto (pienso en la noción de “campo” de los Baranger) entre el paciente que dice de su padecer y su leyenda y el analista que desde su escucha luego ofrece sus interpretaciones y construcciones y así restituye ¿o instituye? la palabra, el sentido, ahí donde había síntoma, “conducta repetitiva”, o convicción (ésta podría pensarse como una simbolización fallida), como en el recuerdo hipernítido de Mario, de

poder volar. La preelaboración la entenderíamos como el efecto de trabajo, efecto de sentido en el paciente, articulación siempre enigmática y siempre inacabada inconsciente-conciente. “Olvidar lo que jamás se supo: quizás sea éste el horizonte de palabra del decir de análisis” (Gómez Mango, p. 40) y del analista.

El trabajo perlaborativo, trabajo inconsciente, se constituye en la clínica fundamentalmente sobre las resistencias. El psicoanalista trata de acercar con su intervención un fragmento de sentido (o de sinsentido). En el mejor de los casos, desencadena un movimiento asociativo, registrado también en nuestra respuesta contratransferencial, que da cuenta del movimiento de perlaboración puesto en marcha. Desde éste punto de vista fueron sustancialmente distintas las respuestas de Mario a mis interpretaciones en el período inicial del tratamiento y luego de la crisis, cuando también en mí se fue armando algo distinto. En mi mirada algo se integraba, se armaba, se significaba, y esto producía efectos sobre lo no ligado en Mario, a su vez pensable como los efectos de la no-mirada.

Se abre aquí de todas formas el complejo problema de saber si la eficacia de la construcción, que termina con el síntoma, podría ser pensada como efecto de la fuerza de la transferencia, un producto de sugestión, de seducción, o un auténtico trabajo de simbolización y perlaboración. Para construir, dice Backes, no se puede ser creyente; la creencia en su grado de convicción, diría yo, antepone e impone una “verdad” (la de la teoría por ejemplo), no descubre, no crea, es símbolo fallido. En tal caso, sustituye una leyenda por otra ajena, enajena. Podemos pensar el trabajo de perlaboración como la posibilidad de la restitución de la historia por la palabra. El “recuerdo” capturado-enunciado en la construcción faculta el “dejar venir a las palabras el inmemorial de la palabra de nadie, reconocer en él la ilusión de la palabra propia y asumirla como la única pertenencia posible: es el duelo terminado, el duelo interminable del decir de análisis” (Gómez Mango, p. 41). La palabra auténtica ¿no estaría íntimamente ligada a la creatividad basculando entre el don materno de dar –la función de dar vida– junto a la función paterna ordenadora, capaz del corte necesario actualizador del código que inaugura la referencia al otro? ¿Podríamos pensar la capacidad de perlaboración ligada a la de creación? Creación de sentidos, de nuevos nexos, que permitan la transformación de fantasmas, cambio en la relación de fuerzas con ganancia de placer.

Para P. Aulagnier (1980), lo que el analizando espera es un conocimiento de su realidad que le permita el acceso a “un poder de goce tanto en el registro sexual como en el del pensamiento” (p. 255).

Podríamos postular como consecuencia del trabajo de análisis, la resignificación y la reubicación de lo que se repetía, así como de lo que no constituyó sentido pero dejó huellas y efectos. Pienso no sólo en lo reprimido secundariamente al modo neurótico, sino también en aspectos que si bien dejaron marca en el psiquismo (existen huellas mnémicas) nunca se llegaron a constituir en “recuerdos” u “olvidos” dado la intensidad y/o precocidad de lo vivido (pensamos en un momento en el que el aparato psíquico se encontraba aún en estructuración). Una tarea primordial del análisis sería su apropiación para el área del psiquismo, la conquista de un sentido (nuevo).

¿Podría entenderse la perlaboración como una forma de historización? Pienso que por lo menos es la posibilidad de simbolización de lo que antes estaba condenado a la repetición y/o a ser sentido como sufrimiento. Es decir, la perlaboración es pensada como la posibilidad de un movimiento psíquico que supone transformación al entrar los pensamientos conscientes y los recuerdos preconciosos en contacto con los retoños de lo reprimido secundariamente y más allá, con lo que nunca tuvo un sentido (lo que de alguna manera permaneció fuera del área psíquica pasible de ser pensada aún estando inscrito de alguna manera). Mantengo en este trabajo la diferencia fundamental entre huella mnémica y memoria en el entendido que las primeras son condición de la segunda a la manera de unas primeras inscripciones insusceptibles en sí mismas de conciencia (Freud, Carta 52). El proceso de perlaboración queda así articulado a la creación de nuevos sentidos (¿nuevas historias?) y a la capacidad de simbolización (Fernández A., 1996) a partir de los “restos” de experiencias significativas vividas y deficiente o precariamente simbolizadas, como las experiencias tempranas de Mario, luego oídas de boca de su madre en algún momento y pensables por nosotros como ausencias y efectos de la no-mirada. En este sentido, pienso la creación del símbolo como trabajo sobre la ausencia, propio del psiquismo. Me figuro el trabajo sobre el pasado no como el imposible rescate del registro idéntico de hechos, sino como reescritura constante. Luego que el hecho sucede, se pierde para siempre como tal, se abre, en el mejor de los casos, un espacio para el relato, para la re-construcción y la nueva significación. Como dice M’Uzan es la elaboración del pasado lo que sienta las premisas de verdad del futuro. Con cada repetición se incorporará progresivamente una nueva transmutación, que aunque ínfima, sienta las bases de la posibilidad del cambio en la repetición. En la perlaboración esta repetición se constituiría en re-memoración o por que no, en acto de creación. Para la perlaboración psicoanalítica, única forma de zafar de la pobreza de la repetición automática y estéril, introduciremos la necesidad de la repetición en transferencia; el trabajo del inconsciente, posibilidad de condensaciones

y desplazamientos que dará lugar a la simbolización, “poetizaciones inconscientes que no sucumben a la defensa” (Freud, Manuscrito M, p. 293).

Bibliografía

- 1) AULAGNER, P. “Los destinos del Placer”. Ed. Petrel, Barcelona, 1980.
- 2) BACKES, C. “Continuidad mítica y construcción histórica” En: “Interpretación freudiana y psicoanálisis”. Ed. Paidós, Bs. As., 1972.
- 3) BARANGER, M. “La mente del analista: de la escucha a la interpretación” Revista de Psicoanálisis, XLIX, N° 2, 1992.
- 4) BEDÓ, T. “Insight, perlaboración e interpretación”. RUP 68, Montevideo, 1988.
- 5) BIASTROCCHI, E. (1995): “Poema de las tres lunas”. Inédito.
- 6) BLEICHMAR, S. “La construcción de la verdad en el análisis” en “Clínica psicoanalítica: Un problema de la teoría”. Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Bs. As., 1990.
- 7) BOESKY D., GOLDBERG M., MODELL A., ROTHSTEIN A. y otros. Comentarios al artículo de Gedo. Journal of the American Psychoanalytic Association, Vol 43, N° 2, 1995.
- 8) BRENMAN PICK, I. “La reelaboración en la contratransferencia”. Libro anual de Psicoanálisis 1985, Ed. Psicoanalíticas Imago SRL, Lima, 1986.
- 9) BRODSKY, B. “Working through. Its widening scope and some aspects of its metapsychology”. Psychoanal. Q., 36: 485-496, 1967.
- 10) CARROL, L. “Alicia a través del espejo”, Alianza Ed., Madrid, 1987.
- 11) CHERNIZKY, D. “Elaboración psíquica - labor terapéutica”. Revista de Psicoanálisis, Tomo XXXVIII, N° 3, Bs. As., 1981.
- 12) DE M’UZAN, M. “Lo mismo y lo Idéntico”. En “Del arte a la muerte. Itinerario psicoanalítico”. Icaria Editorial, 1969.
- 13) Diccionario de la lengua española. Ed. Sopena, Barcelona, 1967.

- 14) DI GIORGIO, M. "Camino de los chisperíos", entrevista publicada en el revista "Tres" N° 76, Montevideo, 17 de julio de 1997.
- 15) ETCHEGOYEN, H. "Los fundamentos de la técnica psicoanalítica". Amorrortu Ed., Bs. As., 1986.
- 16) FENICHEL, O. "Problems of Psychoanalytic Technique". Psychoanalytic Q. Inc., 1941.
- 17) FERNÁNDEZ, A. "Fallas del pensamiento en una paciente fronteriza y su tendencia al acting out" (1996) Trabajo inédito.
- 18) FREUD, S. "Estudios sobre la histeria". (1893-95) Tomo II Amorrortu Ed. Bs. As.
- 19) _____ "Manuscrito K". (1896) Tomo I. Amorrortu Ed.
- 20) _____ "Manuscrito M". (1897) Tomo I Amorrortu Ed.
- 21) _____ "La interpretación de los sueños". (1900) Tomos IV y V Amorrortu Ed.
- 22) _____ "Recordar, repetir y reelaborar". (1914) Tomo XII Amorrortu Ed.
- 23) _____ "Mas allá del principio del placer". (1920) Tomo XVIII Amorrortu Ed.
- 24) _____ "El problema económico del masoquismo". (1924) Tomo XIX Amorrortu.
- 25) _____ "Inhibición, síntoma y angustia". (1925) Tomo XX Amorrortu Ed.
- 26) FRIONI DE ORTEGA, M. "Una aproximación al concepto del trabajo elaborativo". Trabajo inédito, APU, 1989.
- 27) GEDO, J. "Working through as metaphor and as a modality of treatment" Journal of the American Psychoanalytic Association, Vol 43, N° 2, 1995.
- 28) GÓMEZ MANGO, E. "Decir de análisis: leyenda y construcción" RUP 65, Montevideo, 1987.
- 29) GRINBERG DE EKBOIR, J. "Creatividad y reelaboración", Revista de Psicoanálisis, Tomo XLVI, N° 2/3, Bs. As., 1989.
- 30) KARUSH, A. "Working through" Psychoanal. Q. 36: 497-531, 1967.
- 31) LAPLANCHE, J. Y PONTALIS, J-B. "Diccionario de Psicoanálisis". Ed. Labor, Barcelona, 1974.
- 32) MARUCCO, N.C. "Recordar, repetir y reelaborar. Un desafío para el psicoanálisis actual" Rev. Zona Erógena N° 30, Bs. As., 1996.

- 33) NOVERY, S. "The principle of 'working through' in psychoanalysis", Journal of the American Psychoanal. Association, 10: 658-676, 1962.
- 34) SCHKOLNIK, F., SVARKAS M. "El dilema del paciente narcisista-fronterizo: entre la desmentida y la discriminación", RUP N° 74, Montevideo, 1991.
- 35) SEDLER, M. "Freud 's concept of working through", Psychoanal Q. 52: 73-98, 1983.
- 36) URIARTE DE PANTAZOGLU, C. "Traumatismos precoces. Cicatrices y lagunas dentro de lo psíquico". RUP 74, Montevideo, 1991.
- 37) VALENSTEIN, A. "Working through and resistance to change: insight and the action system" Journal of the American Psychoanal. Association, 31: 353-372, 1983.

Notas

1. No es mi intención en este trabajo desarrollar las diferencias y similitudes entre una forma de funcionamiento regular del aparato y el trabajo llevado a cabo en el análisis que podría pensarse como esfuerzo para un «normal» funcionamiento mental (en el sentido de la elaboración psíquica) con un mínimo de incidencia de la compulsión de repetición.
2. El problema para la reelaboración visto a la luz del vínculo analista-analizando será considerado por los Baranger en relación con las nociones de campo y baluarte (3).
3. Sobre lo que ataca la posibilidad de pensar, dirá Bion.
4. Tomaré a vía de ejemplo, sobre la diversidad de sentidos, sólo algunos trabajos publicados en los Estados Unidos y otros de nuestro medio.
5. La diferencia con la terapia cognitiva estaría dada por la inclusión de contenidos y formas de funcionamiento mentales inconcientes.
6. Este enfoque de la labor psicoanalítica ha permitido el abordaje de personas antes consideradas inaccesibles al análisis, como por ejemplo discapacitados mentales con distintos grados de detención de su desarrollo y de patologías con disturbios severos de las funciones yoicas (con comportamientos asociales por ejemplo).
7. «Esta es el área de la patología psicosomática, de la patología de frontera, que tiene que ver con la acción de la desmentida, y que se expresa con distintos ropajes o

denominaciones: «lo negativo» de Missenard, lo «sabido no pensado» de Bollas, la «madre muerta» de Green, la «relación de desconocido» de Rosolato, lo «no representado» como expresión de la pulsión de muerte en Freud» (Marucco N., 1996, p. 40). (¿Es esta una forma de inscripción al margen del conflicto? ¿Es esto posible?)